

## RESEÑAS

### **Alvarado Chávez, Mariana (2022). *Populismo radical en el Perú: La invención del etnocacerismo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (serie Zumbayllu: 8), 268 p.**

El *etnocacerismo*, movimiento político aparecido a fines de los años ochenta, pero con una notoria presencia en este nuevo milenio, ha sido objeto de mucho interés para la prensa y algunos científicos sociales. Fundado por el exoficial EP, Antauro Humala, en la actualidad, no ha descartado su candidatura a la Presidencia de la República en las próximas elecciones generales. Con un discurso radical, pretende establecer en el Perú la fundación de una *nueva república* dirigida por la denominada «etnia cobriza».

Es en esta coyuntura que se publica el texto en cuestión, el cual busca contribuir al debate sobre las características para definir qué tipo de movimiento es el *etnocacerismo*. Desafortunadamente, es un documento casi idéntico a la tesis que la autora sustentó en el año 2009, es decir, hace más de diez años. No muestra ninguna actualización ni estudio preliminar que permita evidenciar un balance de lo que ella observó en el *etnocacerismo* durante su investigación inicial y lo que es hoy este movimiento.

Dividido en cuatro capítulos, este libro tiene como objetivo principal responder a la pregunta: ¿Qué tipo de proyecto político representa el *etnocacerismo*? (Alvarado, 2022, p. 19). En ese sentido, la autora contesta lo siguiente

el etnocacerismo es un tipo de populismo radical, y como tal presenta una particular combinación de aspectos arcaicos y modernos. Los aspectos modernos se encontrarían en la existencia de un liderazgo, un objetivo político claro, una organización y una estrategia populista para alcanzarlo. Los elementos arcaicos, como las referencias milenarias, el darwinismo y el mesianismo del discurso serían eminentemente funcionales al logro de su objetivo, en la medida en que favorecerían el acercamiento a cierto sector de la población. (pp. 19-20)

Para poder dar sustento a su respuesta, Alvarado hace un repaso histórico del militarismo en el Perú, para luego dar evidencias y demostrar esos denominados elementos arcaicos y modernos que considera que existen en el *etnocacerismo*.

En la introducción, la autora menciona las diversas *etiquetas* que se usan para caracterizar al *etnocacerismo*, incluso como un fenómeno folclórico. En esa línea de trabajo, ella quiere contribuir al análisis riguroso de este fenómeno político. Posteriormente, hace un balance muy breve al origen de este movimiento y sus propósitos que están relacionados con la conquista del poder. Es interesante precisar que su investigación se basa solamente en fuentes documentales (periódicos, revistas, libros) y que no ha optado por las entrevistas, ya que,

según la autora, «no me proveería de la información que buscaba, en la medida que su discurso estaría mediatizado» (p. 23).

En el primer capítulo, titulado Soldados políticos, se realiza una presentación de la literatura sobre los ejércitos políticos, para plantear que el Ejército peruano, desde mediados del siglo XX, ha sido un ejército político y que fue interrumpido durante los noventa. Lo que existe hasta este momento «son soldados políticos, que siguen desarrollando proyectos no institucionales para incidir de distintas maneras sobre la política» (2022, p. 28); uno de los cuales sería, en ese sentido, el *etnocacerismo*, que logra tener su más fuerte influencia de las características del gobierno de Velasco Alvarado. Esto se evidencia en su búsqueda por construir una imagen nacional enfrentándose a la elite dirigente y uniéndose con el pueblo para establecer justicia social.

Considero que es correcta la relación estrecha entre las Fuerzas Armadas y la política, y su cambio de paradigma establecido por el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), que generó condiciones para el establecimiento de un sector nacionalista y reformista, y que fue interrumpido durante el gobierno de Fujimori. Sin embargo, considero que el cambio durante los noventa fue producto de una visión pragmática y técnica de la política, como consecuencia del establecimiento del modelo neoliberal. La clase política, donde incluyo al Ejército, perdió perspectiva de proyectos nacionales o la posibilidad de establecer reformas de largo aliento. Ante ello, el *etnocacerismo* se desarrolla en oposición a estas consideraciones que menciono, lo que no es visto claramente por la autora en este capítulo. Asimismo, la lectura que se hace de Velasco es limitada y no profundiza el establecimiento de un estado corporativo, como se señala en la investigación de Alfred Stepan (1978), en un contexto donde las reformas velasquistas tenían como objetivo detener el avance del movimiento social.

En el segundo capítulo, el más importante de todos, llamado: La construcción política del etnocacerismo, la autora busca analizar la formación de este movimiento, «resultado de un esfuerzo consciente que articula elementos de la formación del líder y respuestas flexibles al contexto» (p. 67). Alvarado identifica el punto de partida que se encuentra a fines de los ochenta, en la conformación de una *logia etnocacerista*, teniendo como contexto la respuesta del Estado, con respecto al conflicto armado interno. Posteriormente, identifica hitos, que son momentos clave del movimiento en su participación política activa: Locumba (octubre-noviembre de 2000) y el denominado *andahuaylazo* (enero de 2005).

Entre estos hitos, resalta la estudiosa, el papel que desempeñó la prensa etnocacerista, que difunde la doctrina y la ideología de este movimiento con el apoyo de los reservistas del Ejército. Con el apresamiento de su líder, Antauro Humala, se incurre en la «victimización ... al presentar a los etnocaceristas como mártires» (p. 115).

Uno de los aspectos que no considera la autora, para reconstruir la historia de este movimiento, es el origen primigenio que se circunscribe al etnonacionalismo establecido por Issac Humala, ideólogo y fundador de esta propuesta, quien intentó completar, según mi apreciación, la modernidad inconclusa que posee la actualidad, producto del carácter represivo del neoliberalismo y sus políticas de liberalización mercantil. Se trata de un marxista que prosigue, a su manera, la idea dura del leninismo político de capturar el Estado, pero reinventándola o peruanizándola con los conceptos chauvinistas de etnia y «raza cobriza». Todas esas ideas las transmite a sus hijos, quienes dan sostenimiento al brazo político llamado *etnocacerismo*.

Considero que el movimiento *etnocacerista* es un fenómeno propio de modernizaciones bloqueadas y de ausencia del Estado; no como parece entender Antauro Humala, vale decir, una resignificación de la cólera de los subordinados y de las clases que no han tenido sitio en esta modernidad desigual.

En el tercer capítulo: Las propuestas del proyecto, la autora analiza el discurso *etnocacerista* a través de la prensa y los textos escritos por Antauro Humala, quien muestra «influencias tanto del militarismo, como del darwinismo social (ambos de origen militar) y de un marxismo burdo» (p. 134). Todos estos elementos provienen «de diversas vertientes que se recuperan y ensamblan en un discurso ecléctico ... que pretende presentarse como el resultado necesario de la marcha histórica en sus esfuerzos por atraer apoyo masivo» (pp. 202-203).

En este apartado, se valora la descripción del discurso *etnocacerista*, pero, por desgracia, no logra articular del todo lo que realmente encierra ese elemento ideológico, al cual yo lo denominé *fascismo*, y que la autora adjetiva como *ecléctico*. Además, no lo engloba dentro de un paradigma de la modernidad.

El *etnocacerismo*, a pesar de que reivindica, en su memoria política, los años dorados del incario y habla de un reapuntamiento de la «raza cobriza», es una propuesta que calza con la modernidad; es una propuesta moderna de Estado, la que relaciono dentro de un discurso autoritario de corte *fascista*<sup>1</sup>. De manera primigenia, este movimiento, aunque es crítico de la manera cómo la modernidad ha desarticulado al país, en su idea de Estado, intenta fundar la segunda república, pero bajo el control del renacimiento de la raza indígena y de la revalorización del carácter incásico, que aún late en los imaginarios del Perú. También, como segunda idea, esta propuesta, aunque embadurnada con tintes etnicistas, sigue a su modo las vías que plantea la modernización fascista, pero al modo peruano.

En el cuarto capítulo: La estrategia populista, la estudiosa busca establecer, por un lado, el uso del populismo como una vía para obtener apoyo multitudinario e intentar alcanzar el poder; por otro lado, el objetivo de este movimiento es establecer un proyecto dentro de lo que sería un populismo radical, debido al carácter confrontacional, violento y racista de su discurso. Para dar sustento a lo afirmado, se basa en una serie de autores enmarcados dentro de la teoría política, entre los cuales destaco a Carlos de la Torre.

La búsqueda por sostener que el *etnocacerismo* tiene un proyecto político englobado dentro del *populismo radical*, nos obliga a preguntar a la autora si es que, con tal calificativo, se pretende afirmar que el *etnocacerismo* promueve medidas efectistas para atender, de manera cortoplacista, las necesidades de la población, distrayéndola de los problemas de fondo, o, si se puede reducir a una mera estrategia de gobierno, basada en decirle a las personas lo que quieren escuchar, a fin de obtener aprobación y legitimidad.

Considero que el *etnocacerismo* es una crítica al modo cómo se desarrolla nuestra cotidianidad y subjetividad colectivas, donde han prevalecido valores y modos de vida contrarios a los que ellos llaman «sagrada tradición histórica», que contiene expresiones violentas y autoritarias y que contradicen lo sostenido por la autora: un *populismo radical*.

1 Desde mi perspectiva, entiendo al *fascismo* como un movimiento marcado por el ultranacionalismo que niega las posiciones liberales y al mismo tiempo se contraponen a las posiciones de las izquierdas. El *fascismo* busca arraigo en los sectores populares con un discurso unificador (pasado histórico glorioso y/o una «superioridad racial»), y una política estatal autoritaria, totalitaria y corporativista. El *etnocacerismo* tiene tales características. El *fascismo* no es una categoría que pertenece al pasado histórico (como dicen quienes piensan que culminó en la segunda guerra mundial), sino que es vigente y aparece en contextos de crisis e inestabilidad como el que vivimos en el Perú de hoy.

Finalmente, es indiscutible que las propuestas de este movimiento hacen inviable su concreta posibilidad operativa en el país, si llegase a ser gobierno. Sin embargo, su discurso relacionado con un «amanecer arcaico» es señal del reavivamiento de la naturaleza pulsional-reprimida, de expresiones políticas que van a tomar formas distintas y aún tienen mucho que revelar en el Perú, sobre todo en sus regiones.

### Referencias

Stepan, Alfred C. (1978). *The state and society: Perú in comparative perspective*. Princeton: University Press.

**Michael I. Mendieta Pérez**

<https://orcid.org/0000-0002-1952-9014>

[mmendietap@unmsm.edu.pe](mailto:mmendietap@unmsm.edu.pe)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Publicado: 31 de julio de 2023